

En Huelva, un mes . . . 1,50 Plas.
Fuera, trimestre . . . 4,50
Extranjero, un año . . . 36,00

Anuncios oficiales, á 75 céntimos línea

LA PROVINCIA

Gacetillas y Reclamos
pídanse precios

Redacción y Administración:

Castelar 4.

Teléfono núm. 144

DECANO DE LA PRENSA DE HUELVA

AÑO XXXVII.— Número 8.249

DIARIO DE LA NOCHE

Sábado 16 de Abril de 1910

Banco de Cartagena

SUCURSAL EN HUELVA
Calle Almirante H. Pinzón, 25
Sucursales en la región de
suavante, Andalucía y Norte de Africa

CAPITAL: 10.000.000 de Pesetas
completamente desembolsado.

Facilita giros y letras en toda clase de monedas y sobre todas las plazas del mundo. Des-
anta letras y cupones. Compra y vende monedas y billetes extranjeros. A la vez depósitos en
estodía sin cobrar premio alguno. Cartas de crédito. Giros telegráficos. Pignoraciones.

HORAS DE CAJA: De 10 á 12 y de 1 1/2 á 4.

ABONA Á LAS CUENTAS CORRIENTES LOS SIGUIENTES INTERESES:

Table with 2 columns: Cuenta corriente disponible a la vista, 1,00 por 100 anual; 4 8 días, 1,25; 4 30 días, 1,50; Imposiciones á fecha fija, 8,00.

En su CAJA DE AHORROS abona interés á razón del TRES POR CIENTO anual.

SIMON MARCO
Especialidad en MUEBLES CURVADOS

Gran Fábrica de
MUEBLES
de todas clases
á cargo de
JULIO DUTOIT

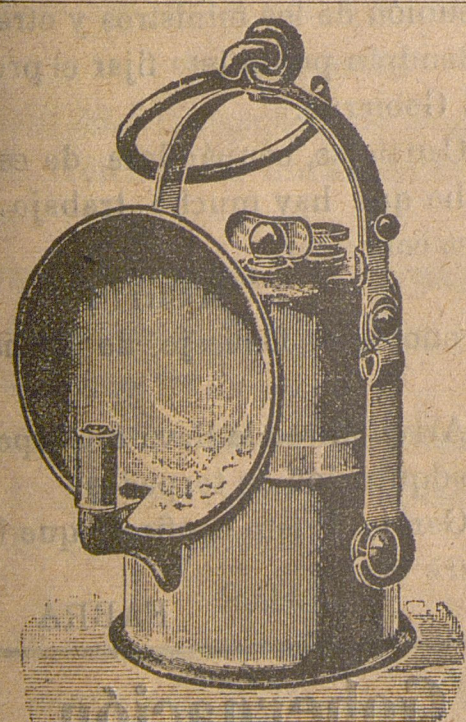
En este acreditado establecimiento encontrarán un completo surtido
en muebles de todas clases y estilos. Se instalan mobiliarios com-
pletos dentro y fuera de la Capital, encargándose de todas clases de
tapicería y cortinajes. Se construyen muebles á gusto del compra-
dor. Se dan facilidades en los pagos sin aumento en sus precios

SOLIDEZ, ELEGANCIA y ECONOMIA Ernesto Deligny, 2 Suursales en las princi-
pales Capitales de España (antes BOGAS)

LUIS ESCOBAR
CARPINTERO y EBANISTA

Construcciones para OBRAS, MUEBLES y DECORADOS

Odiel 20, 22 y 24 Se facilitan Presupuestos Odiel 20, 22 y 24



Lámparas "Wolf"

para alumbrado por acetileno

PRIVILEGIADAS

Especiales para Minas, Canteras, Fábricas, Ta-
lleres, Almacenes, Fundiciones, Obras públicas,
Ferrocarriles, Construcciones, etc., etc.

Esta lámpara es una maravilla de sencillez, de
economía y de buen funcionamiento.

Nada de soldaduras Nada de tornillos

D.ósito exo usivo en esta provincia:

Bazar Mascaros.-Huelva

ANASTASIO BARRERO DE LAS HERAS
CEREALES Y BANCA

HUELVA

Depósito de Carburo Metálico de las mejores marcas

CARBURO FARO

Thomas Morrison & Co. Ld.

HUELVA

Cervecería de Viena

Leche pura de cabra

á 0,60 litro

Francisco Rodríguez Hidalgo
PINTOR ESCENÓGRAFO y DECORADOR
Sevilla, 12 Huelva

PAJA empacada. Se vende en Huel-
va, en la calle Zafra, núm. 15.

España y la Argentina

Es una verdad que la compene-
tración hispano-americana se viene
realizando elocuente y rápidamente,
de modo que hace latir de gozo á
todo corazón español, y de manera
que agrada allá en las regiones his-
pano-latinas, porque tal compene-
tración es algo así como un abrazo
que estrecha á la madre con los hi-
jos, con ese ardor, ese afecto, esa
interior alegría con que se estrechan
los que se aman á través de olvidos
inesplicables, de separaciones acci-
dentales, que no han podido ni pue-
den entibiar los grandes afectos, ni
amortiguar en nada esos dos gran-
des sentimientos que se llaman amor
maternal y cariño filial: he aquí toda
la razón de tal aproximamiento, y
los motivos de tan hermosa compene-
tración, porque el amor es el eter-
no lazo de la humanidad.

Pero en el momento presente he-
mos de hablar de los lazos que unen
á la vieja España con la joven Repú-
blica Argentina, que ahora se ocupa
consingular esmero en preparar unas
fiestas gigantescas en celebración
de su constitución como estado, y á
cuyas fiestas nos preparamos á con-
currir con lucida y valiosa represen-
tación, otorgada á persona de estir-
pe real que ha de ser acompañada
por elementos de mérito en los ra-
mos en que brilla nuestra patria, cu-
yo acuerdo nos parece altamente po-
lítico, porque de tal embajada y del
lujo y grandeza con que ha de pre-
sentarse, pueden surgir corrientes
que faciliten aún más la aproxima-
ción iniciada y produzcan óptimos
frutos en bien de la labor política y
comercial que hemos emprendido
de algunos años acá, buscando en el
exterior alicientes y estímulos para
que en el interior la industria se de-
sarrolle, abandonen los capitales esos
perjudiciales rincones en que perman-
ecen inactivos, y en la fiebre del
comercio y de la exportación mejo-
raremos lo que tenemos ya, creemos
aquello que hace falta, y tengamos
aplicación para tantas y tan valiosas
energías nacionales que hoy se van
atrofiando en unos, y perdiéndose
en otros, en empresas de mísero re-
sultado.

Más esto aparte, nosotros tene-
mos con la Argentina gratísimos de-
beres que cumplir, y á ello vamos
directamente, sin entretenimientos
que apaguen los entusiasmos ni dilu-
ciones que aminoren la intensidad
del placer que se experimenta al
cumplir los preceptos que tienen el
carácter de ineludibles, por su pro-
pia índole y por su propia eficacia;
más por ello no debemos olvidar los
que la simpática República del Plata
tiene para esta nación, á quien debe
desde su lengua tan diáfana hasta su
religión y su historia, tan sublime y
tan hermosa, y ambas partes pare-
cen dispuestas á cumplir todo lo
que debemos cumplir, y á realizar
todo lo que debemos realizar, sin
que baste á detener la obra la in-
mensidad de millas que nos separa,
porque en los grandes afectos el es-
pacio no tiene importancia, y la dis-
tancia no es obstáculo para que los
latidos de los corazones que se aman
latan al unísono y quieran con idé-
ntica aspiración y sientan con igual
anhelo, como ocurre en este caso
concreto y se nota en esta gran coin-
cidencia que tiende un puente desde
las regiones del sud-americano para
comunicar con esta adorable región
del mediodía europeo.

Yo creo ver en este resurgir de
la egregia España, y en esta salu-
dable aproximación á la bella Amé-
rica un síntoma de paz, un síntoma
de progreso y una manifestación de
lo que pueden hacer los hombres de
buena voluntad cuando enderezan
sus pasos en el sentido humano y se
camina rectamente en el sentido que

aconseja la moral universal, maestra
sublime en la marcha de los pueblos,
en nada opuesta á los grandes pre-
ceptos que se derivan de las ense-
ñanzas de la historia, y en nada
apartada de cuanto aconseja la po-
lítica, como ciencia dedicada á pro-
curar para cada nación ó para cada
estado, la mayor cantidad posible
de bienes en todos los órdenes que
integran la existencia de los pue-
blos; por esto ahora se gobierna de
otro modo y se vive de otra manera,
que los tiempos cambian y con los
tiempos se modifican también las
condiciones en que se vive, así co-
mo se varían las cualidades del indi-
viduo, según el medio en que se de-
sarrolla y el ambiente que respira
influyentes elementos para inclinar
en uno ú otro sentido la voluntad
humana, propensa con propensión
inevitable á sentir las influencias de
los medios materiales en que aquella
voluntad misma está desarrollando
su existencia, agujoneada ó dete-
nida á ratos por lo que el exterior
le impulsa.

Y ahora que se ha de conmemo-
rar con inusitado lujo y gran sun-
tuosidad el Centenario de la fecha
en que se constituyó como estado la
simpática aglomeración de provin-
cias del Plata, y que con tal motivo
se adquiere mayor certidumbre de
que allí se tiene para nosotros un
cariño efectivo, y se guarda para esta
España adorable un verdadero
afecto, es el momento preciso para
que se sellen con actos y se afiancen
con realidades, todo lo que anda
inspirando á los españoles de allá y
á los españoles de acá, en justa y
legítima correspondencia de simpa-
tía; y tal momento no se repetirá en
muchos años, que sabe Dios cuando
pasen cien; cómo podrán andar las
cosas y cómo se sentirá entonces; y
ahora hay que aprovechar su opor-
tunidad, que las cosas nunca están
más agradables que cuando están
en punto, y en estas que atañen á la
vida de los pueblos y con su prospe-
ridad y desarrollo tienen tanta co-
nexión y contacto, la oportunidad y
el momento es lo que debe aprove-
charse, y para aprovecharlo es para
lo que hacen falta los políticos y los
hombres de superior inteligencia, á
los que les obliga con inexcusable
obligación el saber dirigir la acción
española para lo que, sin excluir la
parte de cortesía, entre los que te-
nemos una madre común, debe ser-
nos de utilidad, porque no es exigi-
encia ni puede pasar por egoísmo,
que se pida que la que en América
tiene un comercio floreciente y una
importación poderosa, debe ayudar
á la nación vieja y noble, que entre-
tenida en sus particulares disturbios,
quiere ahora aprovechar el tiempo
y buscar para sus hijos un más bri-
llante porvenir, dándoles trabajo,
industria y exportación.

Yo siento por América una predi-
lección especial, sin haberla visitado
nunca, ni conocerla más que por la
Geografía y por las descripciones
de los viajeros; me parece una de
esas vírgenes de que nos habla la
mitología adormecida entre las gran-
dezas de la abundancia, y entreteni-
da en los ocios de la opulencia, jo-
ven, llena de encantos, esos encan-
tos de la eterna primavera y de la
vegetación tropical; ansiosa de amor,
como tiene que estarlo quien em-
pieza su vida, en las auras de los pri-
meros años; ya tiene conciencia de
sus actos, tiene hijos ilustres, tiene
una historia propia, tiene capitales
populosas, tiene una personalidad
brillante, y entre ella, en esa región
del Sur del Continente, aparece la
República Argentina con todos los
encantos posibles y todas las gran-
dezas imaginables; recostada en las
riberas del Plata, coronada por las
altísimas cumbres de los Andes, ocu-
padas sus llanuras por una fauna ri-
quísima y una ganadería de abun-

dancia extraordinaria, invita á la
emigración, invita al estudio y hace
que todos los españoles nos sintam-
os orgullosos de haber dado, unas
carabelas para que se descubriera lo
que es tan bello, y se poblara luego
lo que es tan hermoso, merced re-
servada á la patria española, que sa-
be sacrificar por el bien ageno, y
sabe asociarse á la agena satisfac-
ción.

Manuel Corvera

CUENTO

La emparedada

Reclinaba sobre tapices persas pálida
y triste, entre humaredas de pebeteros
que la envuelven en nubes de exóticos
incienso y violentos sahumerios orien-
tales, la Zarina tiembla, pues ya á re-
gresar su esposo, su terrible esposo, de
la guerra ó de la caza.

Y cuando regrese, sufrirá la Zarina
el suplicio de la marmórea indiferencia
y el desdén brutal con que la mira y la
trata su sueño, harto de su hermosura y
airado contra la mujer que no consigue
atraerle á sus brazos.

¿Por qué la aborrece el Zar? La Za-
rina lo ignora. Sus espejos de plata bru-
ñida la dicen que es bella. Su caudalo-
se mata de pelo, color de cobre limpio,
ondea y se encrespa hasta el borde del
pesado gaftán de terciopelo verde reca-
mado de oro. Sus perfectas facciones
parecen cinceladas, como suelen parecer
las de sus paisanas, las hijas de la Geor-
gia. Su piel clara, brilla con dulce res-
plandor nacarino. Sus manos son tan
delicadas y prolongadas como las de la
icona de marfil que se yergue dentro de
una hornacina, al pie del lecho. Sabe
tañer, sabe cantar, y ella misma compo-
ne los versos de sus melancólicas que-
relas. ¿Por qué el Zar la aborrece? No
se atreve á preguntárselo. Quizas no lo
sepa él mismo. Hay sentimientos, cuyo
origen desconoce el alma donde rei-
nan.

Se oyen ladridos de perros, relinches
de caballos, algazara de cazadores. El
Zar vuelve. La Zarina, temblando, apre-
ta la sonrisa, pinta sus mejillas, se pre-
nde en el seno una rosa de Teherán, co-
gida del rosal que ella misma cuida, y
sale al encuentro del esposo, como debe
hacer toda esposa fiel y amante.

Mientras despojan al Zar de sus
arreas cinégeticos y le visten ropaje pro-
lijamente bordado, la Zarina espera pa-
ra abrochar á su dueño el redondo bro-
che de turquesas y granates que sujeta
la túnica.

Cuando se adelanta dispuesta á ha-
cerlo con gesto amoroso, el Zar la re-
chaza.

—Zarina, te detesto. Tu vista me es
amarga como el absintio. Odio tus ojos
azulados y tus lágrimas infantiles, que
no aciertas á esconder. Ojito la rosa que
te adorna y la fragancia que despiden
tus labios. Ojito tus manos de marfil, se-
mejantes á las de la icona, y tus pies
bien formados, que he visto desnudos.
Cortate el punto ese largo pelo rizado y,
sin murmurar, desaparece en las tinie-
blas del convento.

—¿En qué he delinquido, señor? Te
he sido fiel, te he obedecido siempre co-
mo obedece la mano á la voluntad...
¿Cuál es mi culpa?

—Ninguna. Te odio. No puedo decir-
te más. Basta. Te encerrarán en una
celda de piedra con tres ventanas; des-
de la primera, verás una iglesia de do-
radas cúpulas; desde la segunda, un jar-
dín lleno de flores; desde la tercera, un
cementerio, donde has de dormir.

—¿Por compasión—gime la joven
prosternada.—Déjame libre, Zar orto-
doxo, y mendigaré mi sustento! Dé-
jame que ocupe el último lugar entre
las servidoras del palacio y no me acor-
dará nunca de que he sido Zarina!

—¿Quién lo ha sido lo es. A la celda
te llevarás tu alta corona de pedrería,
tu manto forrado de zibelina, tus collar-
es relucientes. Despáchate. Hoy te es-
peran en el convento de la Panaxia.

Allí conducen la misma noche á la
Zarina. Emparedada en su celda, cuan-
do se despierta, cree al pronto haber so-
ñado un terrible sueño, pero no puede
dudar: reconoce las tres ventanas, des-
de las cuales ve la iglesia, el jardín, el
cementerio con sus túmulos de césped
y sus cipreses oscuros. Sacude la ca-
beza; la soberbia mata de pelo ha de-
saparecido. Oculta el rostro entre las ma-
nos y llora, llora tres días y tres noches,
rehusando alimento.

Al tercer día, exánime, bebe una ja-
rra de «kumis» y se resigna. Todas las
mañanas reza ante las cúpulas de oro,
todas las tardes canta, acompañándose
con su bandurria, canciones dolientes.





